



En el mundo, contamos actualmente con el trabajo y compañía de alrededor 622 mil 229 religiosas; mujeres extraordinarias, que desde su vida activa y contemplativa, mitigan con amor, bondad, misericordia, cariño, voluntad y paciencia los males que existen en cada rincón del planeta. Es Europa el continente que reúne al mayor número de ellas, seguido de Asia, América, África y Oceanía.

Además, estas mujeres extraordinarias con sus oraciones, sostienen la fe de numerosos creyentes y las vidas de huérfanos, ancianos y enfermos abandonados en sus conventos, escuelas y hospitales. Ya lo dijo el Papa Francisco son el corazón latente de la Iglesia.

Su labor impacta la vida de tantos en todo el mundo. Abrazan el Evangelio y responden al llamado de “ir y proclamar la Buena Nueva a toda la creación”, (Mc 16:15). Las religiosas son testigos del amor sublime e ilimitado de Dios. Son mujeres cuyo trabajo lo hacen gracias al mismo Espíritu que inspira, al mismo Evangelio que se vive y se anuncia, al mismo Jesús que está presente en los pequeños.

En los últimos años, las religiosas en ocasiones también han sido víctimas de persecución, como lo demuestran algunos ejemplos en donde han perdido la vida o su libertad. Tal es el caso de las cuatro Misioneras de la Caridad asesinadas por yihadistas en Yemen en 2014; una misionera española en Haití y una religiosa eslovaca en Sudan del Sur que perdieron su vida en 2016 en situaciones de extrema violencia. Y la misionera colombiana en Mali, Cecilia Narváez, que lleva ya dos años secuestrada por Al Qaeda.

ACN brinda recursos para las religiosas para que puedan llevar a cabo su labor pastoral y social de atención a los más pobres, necesitados, y perseguidos, brindándoles sostenimiento, formación, y los medios para la realización de su trabajo. También auxilia a aquellas que viven en zonas de guerra o que han sido afectadas por catástrofes naturales y sus monasterios se han visto destruidos o severamente dañados.

Las hermanas son testigos vivientes de la amorosa cercanía de Dios. Solidarizarse con ellas, es ayudar a toda una comunidad o incluso a pueblos enteros. En ACN queremos continuar con la ayuda a las congregaciones de religiosas en los países más necesitados con pobreza y persecución.

Unámonos en oración por estas mujeres extraordinarias, pero también en acción con nuestra ayuda solidaria, de manera que puedan seguir siendo “Mujeres extraordinarias. Gracias a Dios. Gracias a ti.

¡Sé parte de la misión de esas religiosas. Mujeres valientes de todo el mundo!

Visita nuestro sitio web y conoce algunas historias de las Mujeres extraordinarias.
<https://acn-mexico.org/mujeres-extraordinarias>